

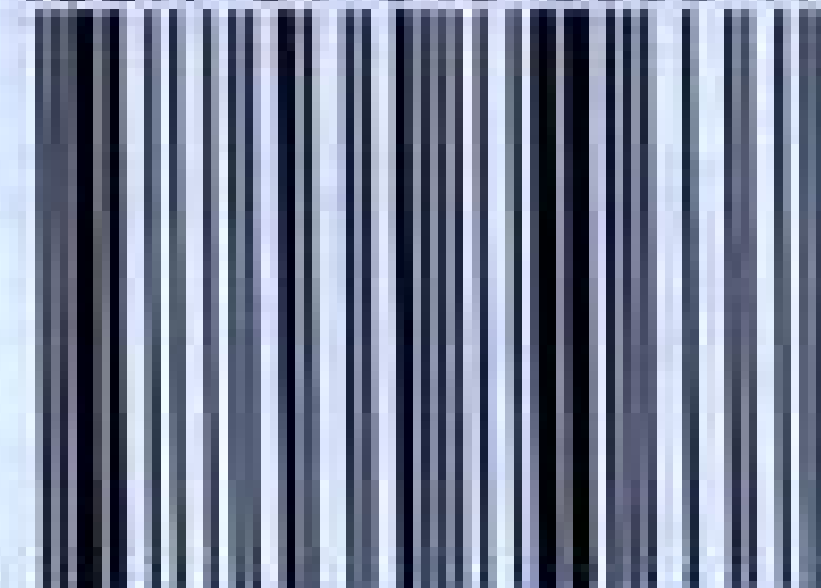
A Sergio no le gustan nada los monstruos que aparecen cada noche en su habitación. ¡Son realmente horripilantes! Pero un día encuentra la manera de acabar con ellos...

La brasileña ANA MARÍA MACHADO es autora de más de cincuenta libros para niños, con los que ha obtenido numerosos galardones en su país. En esta misma colección, Ediciones SM ha publicado también sus libros Camilón, comilón, Un montón de unicornios y La abuelita aventurera.

Primeros lectores



ISBN 84-348-5063-X



9 788434 850637

2 1 5 1 2

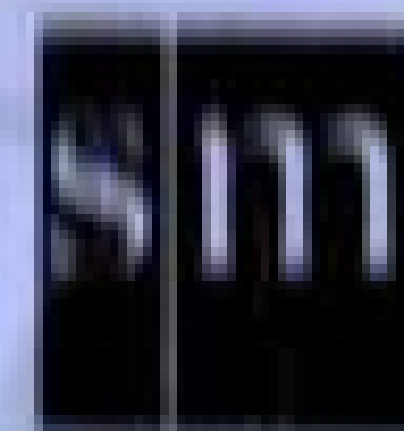


Ana María Machado El domador de monstruos

Ilustraciones de María Luisa Torcida



7 Edición





Primera edición: junio 1996
Séptima edición: marzo 2001

Dirección editorial: María Jesús Gil Iglesias
Colección dirigida por Marinella Terzi
Traducción del portugués: Manuel Barbadillo

Título original: *O domador de monstros*
© del texto: Ana María Machado, 1980
© de las ilustraciones: María Luisa Torcida
© Ediciones SM, 1996
Joaquín Turina, 39 - 28044 Madrid

Comercializa: CESMA, SA - Aguacate, 43 - 28044 Madrid

ISBN: 84-348-5063-X
Depósito legal: M-5912-2001
Preimpresión: Grafilia, SL
Impreso en España/*Printed in Spain*
Orymu, SA - Ruiz de Alda, 1 - Pinto (Madrid)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

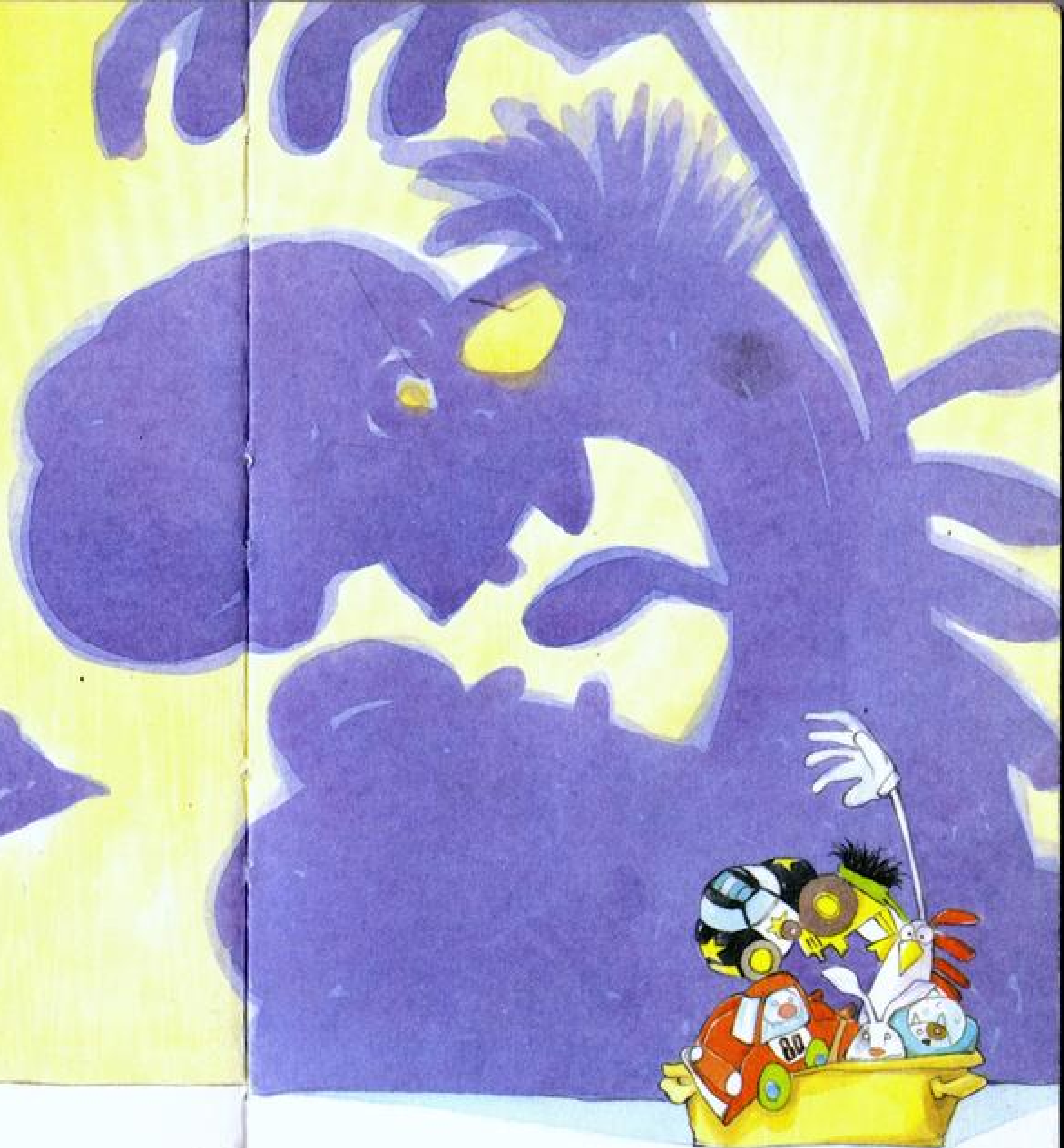
El domador de monstruos

Ana María Machado

Ilustraciones de María Luisa Torcida



ediciones **sm** Joaquín Turina 39 28044 Madrid





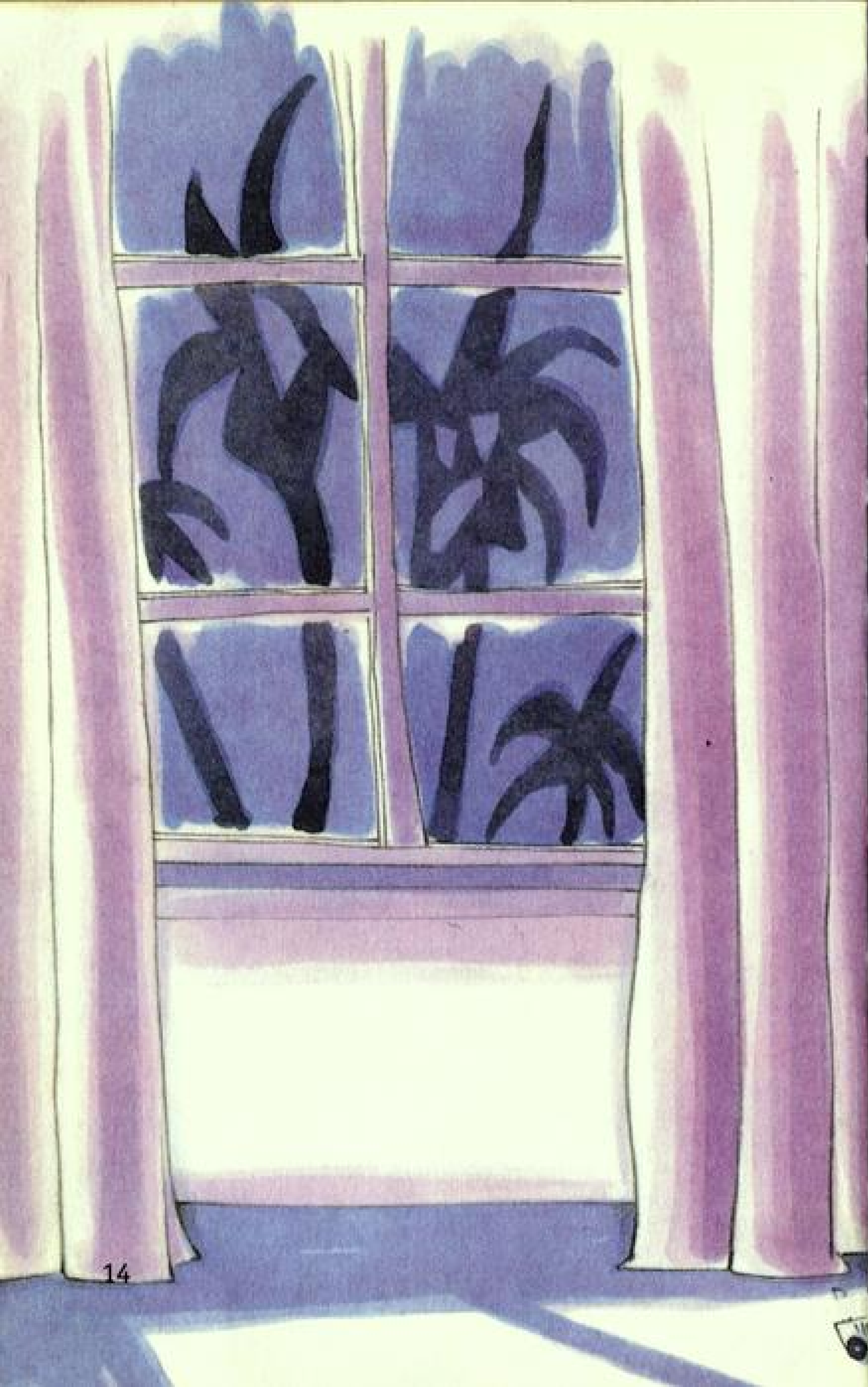
que unas veces
tenía miedo

y otras veces
era muy valiente.

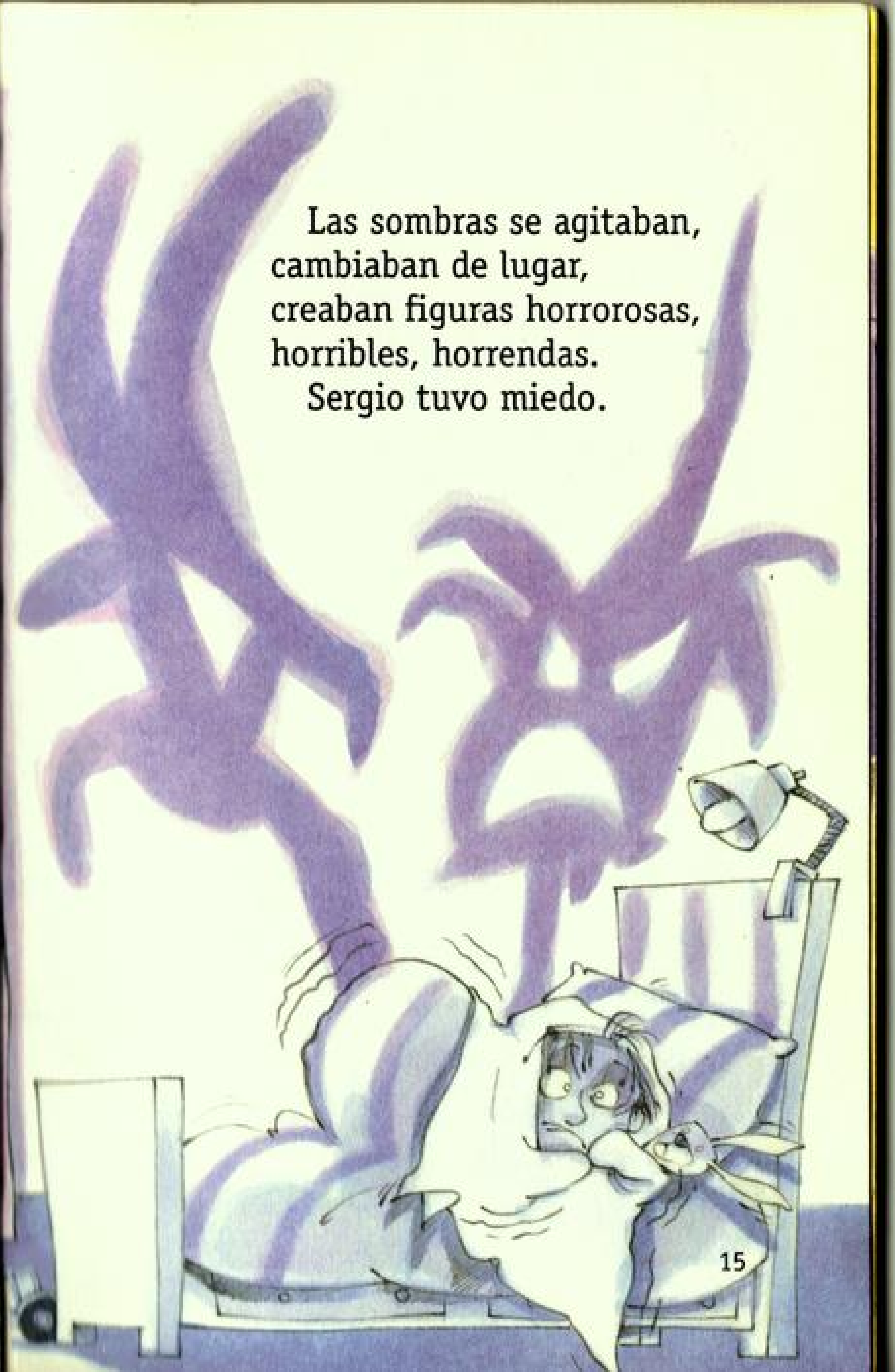


Una noche,
antes de dormirse,
se quedó mirando las figuras
que las sombras de los árboles
formaban en la pared
de su cuarto.





Las sombras se agitaban,
cambiaban de lugar,
creaban figuras horrorosas,
horribles, horrendas.
Sergio tuvo miedo.




Para quitarse el miedo,
decidió hablar con el monstruo.

¿Te crees
que me das miedo
porque eres feo?
Como me sigas mirando así,
llamo a un monstruo
más feo que tú
para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.



Sergio cerró los ojos,
apretándolos muy fuerte,
y llamó a un monstruo más horroroso,
más horrible y más horrendo.
Y anunció:

¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo!



Cuando Sergio abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
con su solo ojo,
mirándole.

Entonces, Sergio dijo:

Como me sigas
mirando así,
llamo a un monstruo
más feo que tú
para que te asuste.




Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.



Entonces, Sergio anunció:

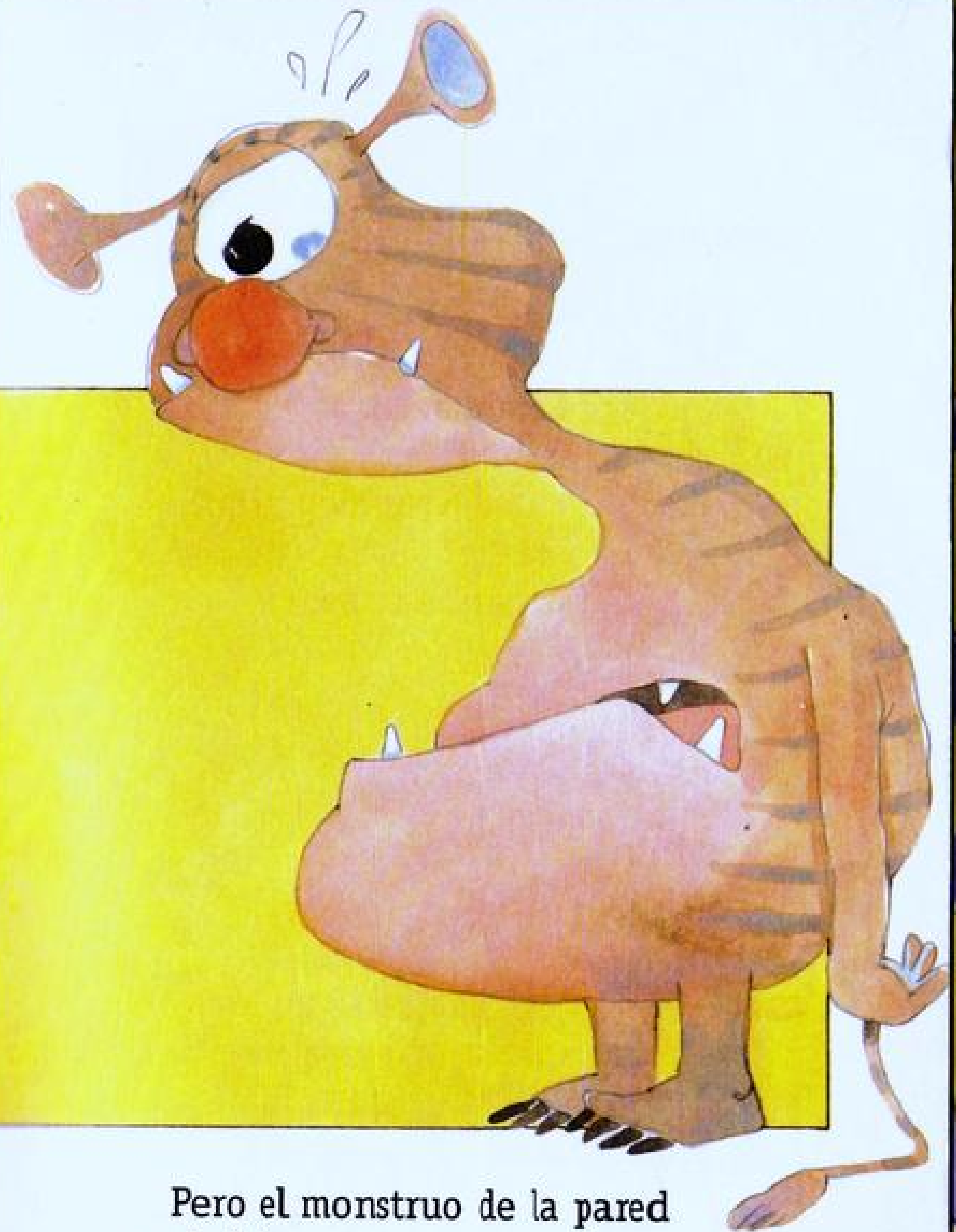
¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo
y dos bocas!



Cuando Sergio abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
mirándole con su solo ojo
y sus dos bocas.

Entonces, Sergio dijo:

Como me sigas
mirando así,
llamo a un monstruo
más feo que tú
para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo,
dos bocas
y tres cuernos!



Cuando Sergio abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
mirándole con su solo ojo,
sus dos bocas
y sus tres cuernos.

Entonces, Sergio dijo:

Como me sigas
mirando así,
llamo a un monstruo
más feo que tú
para que te asuste.



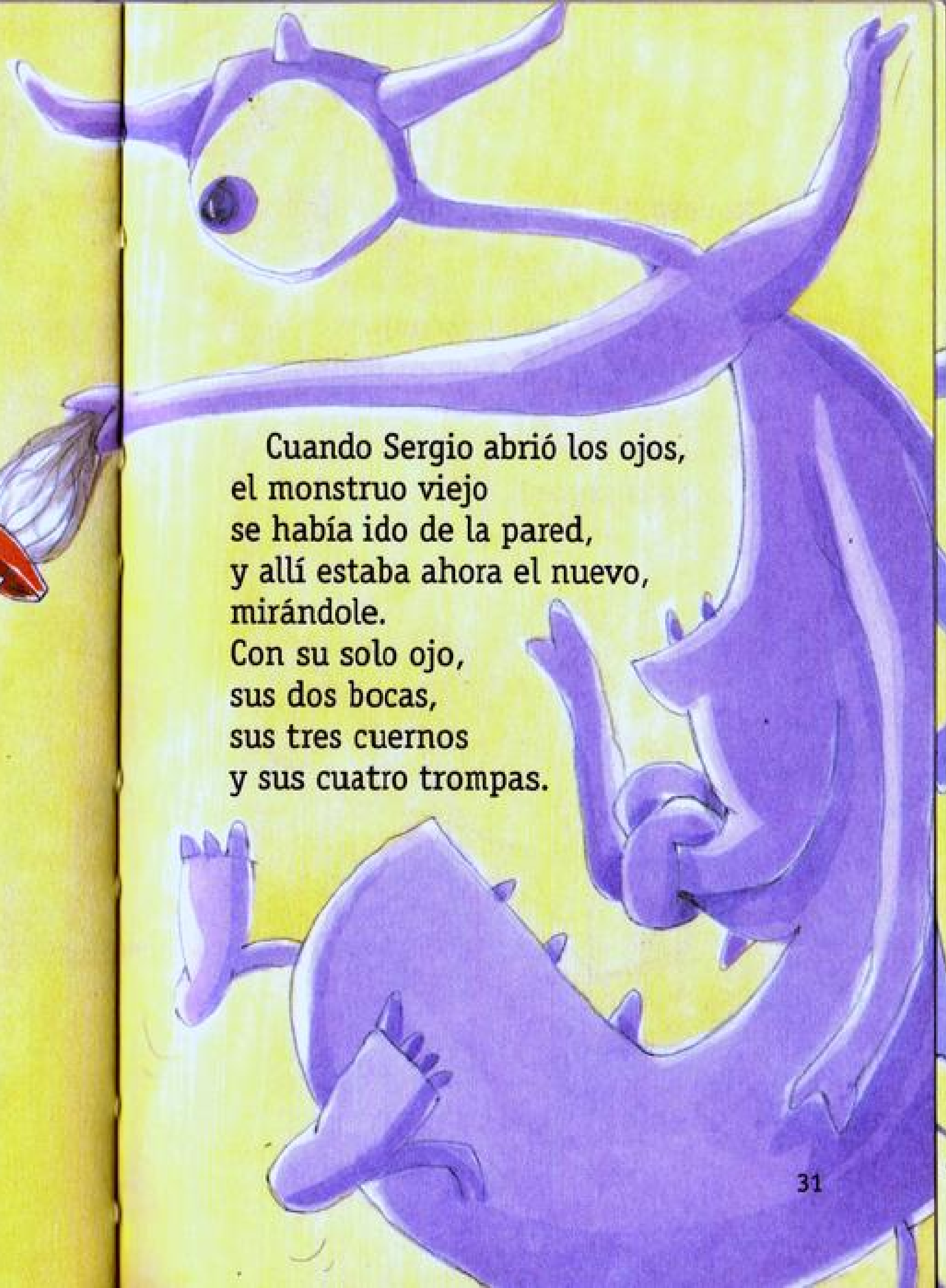
Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo,
dos bocas,
tres cuernos
y cuatro trompas!

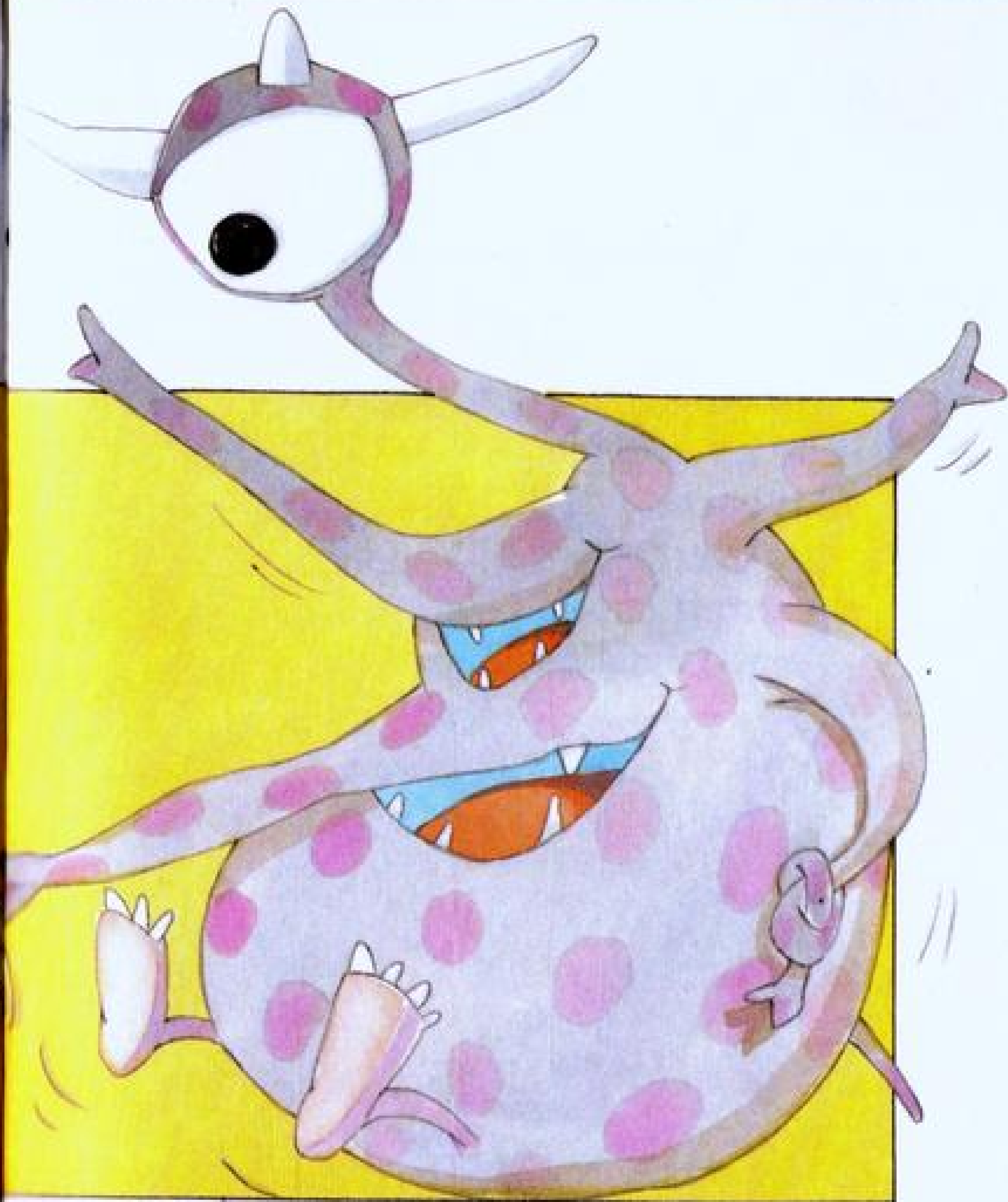


Cuando Sergio abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
mirándole.
Con su solo ojo,
sus dos bocas,
sus tres cuernos
y sus cuatro trompas.



Poco después, Sergio dijo:

Como me sigas
mirando así,
llamo a un monstruo
más feo que tú
para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo,
dos bocas,
tres cuernos,
cuatro trompas
y cinco ombligos!



Cuando Sergio abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
mirándole.
Con su solo ojo,
sus dos bocas,
sus tres cuernos,
sus cuatro trompas
y sus cinco ombligos.



Poco después, Sergio dijo:

Como me sigas mirando así,
llamo a un monstruo más feo que tú
para que te asuste.




Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.



Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo,
dos bocas,
tres cuernos,
cuatro trompas,
cinco ombligos
y seis lenguas!



Cuando Sergio
abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
mirándole.
Con su solo ojo,
sus dos bocas,
sus tres cuernos,
sus cuatro trompas,
sus cinco ombligos
y sus seis lenguas.
Era un monstruo gracioso.

Poco después, Sergio dijo:

Como me sigas
mirando así,
llamo a un monstruo
más feo que tú
para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo,
dos bocas,
tres cuernos,
cuatro trompas,
cinco ombligos,
seis lenguas
y siete rabos!



Cuando Sergio abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
mirándole.

Era un monstruo horroroso y gracioso.
Con su solo ojo,
sus dos bocas,
sus tres cuernos,
sus cuatro trompas,
sus cinco ombligos,
sus seis lenguas
y sus siete rabos.



Sergio tenía muchas ganas
de reírse,
pero dijo:

Como me sigas
mirando así,
llamo a un monstruo
todavía más feo
para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo,
dos bocas,
tres cuernos,
cuatro trompas,
cinco ombligos,
seis lenguas,
siete rabos
y ocho jorobas!

Cuando Sergio abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
mirándole.

Era un monstruo horroroso y gracioso,
horrible y alegre.
Con su solo ojo,
sus dos bocas,
sus tres cuernos,
sus cuatro trompas,
sus cinco ombligos,
sus seis lenguas,
sus siete rabos
y sus ocho jorobas.



Sergio tenía muchas más ganas
de reírse,
pero dijo:

Como me sigas
mirando así,
llamo a un monstruo
todavía más feo
para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared
no le hizo caso.

Entonces, Sergio anunció:

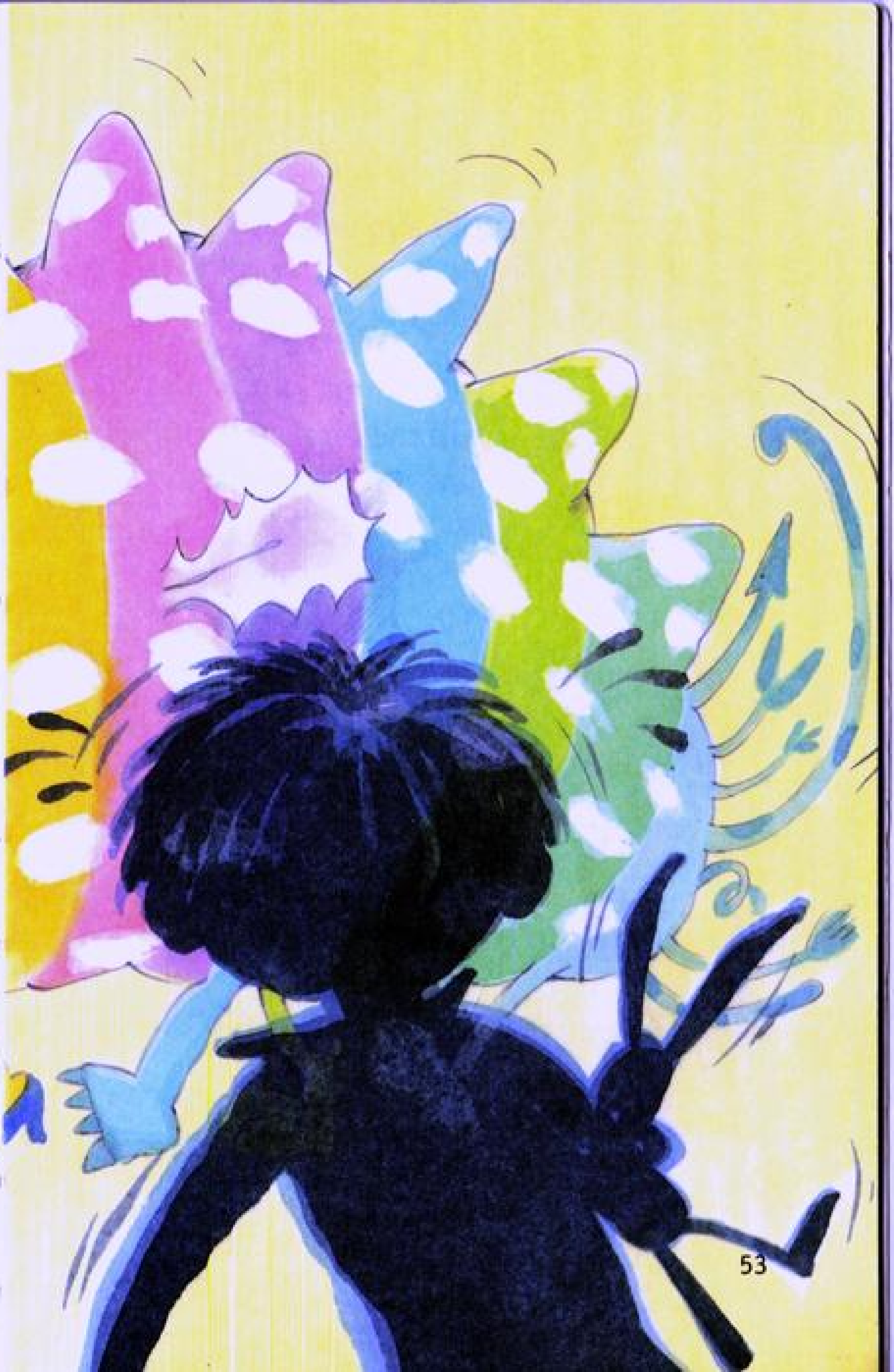
¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo,
dos bocas,
tres cuernos,
cuatro trompas,
cinco ombligos,
seis lenguas,
siete rabos,
ocho jorobas
y nueve piernas!



Cuando Sergio abrió los ojos,
el monstruo viejo
se había ido de la pared,
y allí estaba ahora el nuevo,
mirándole.

Era un monstruo horroroso y gracioso,
horrible y alegre,
horrendo y divertido.

Con su solo ojo,
sus dos bocas,
sus tres cuernos,
sus cuatro trompas,
sus cinco ombligos,
sus seis lenguas,
sus siete rabos,
sus ocho jorobas
y sus nueve piernas.



Sergio ya no podía aguantar más las ganas de reír, pero, sin embargo, dijo:

Como me sigas mirando así, llamo a un monstruo todavía más feo para que te asuste.



Pero el monstruo de la pared no le hizo caso.

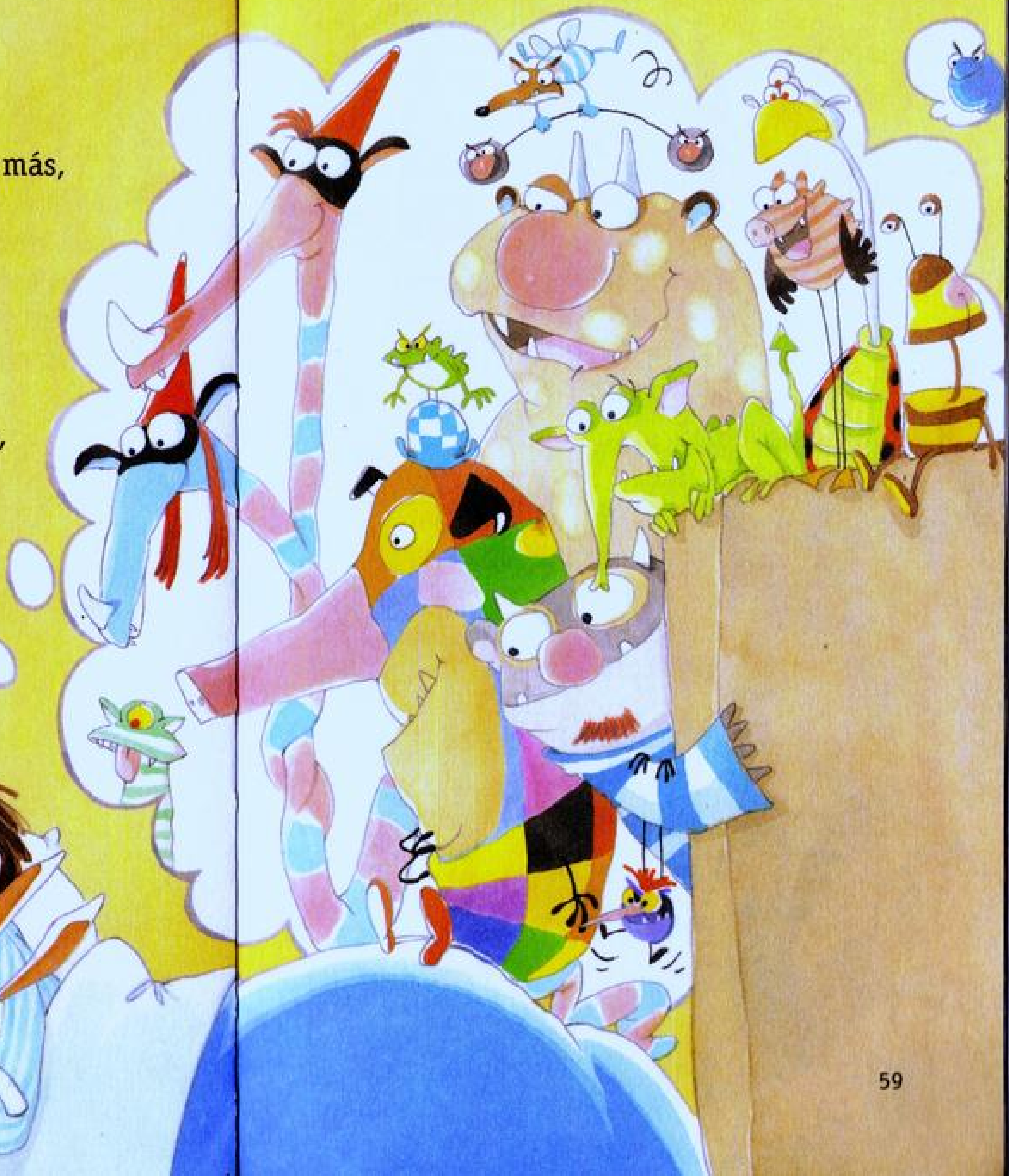
Entonces, Sergio anunció:

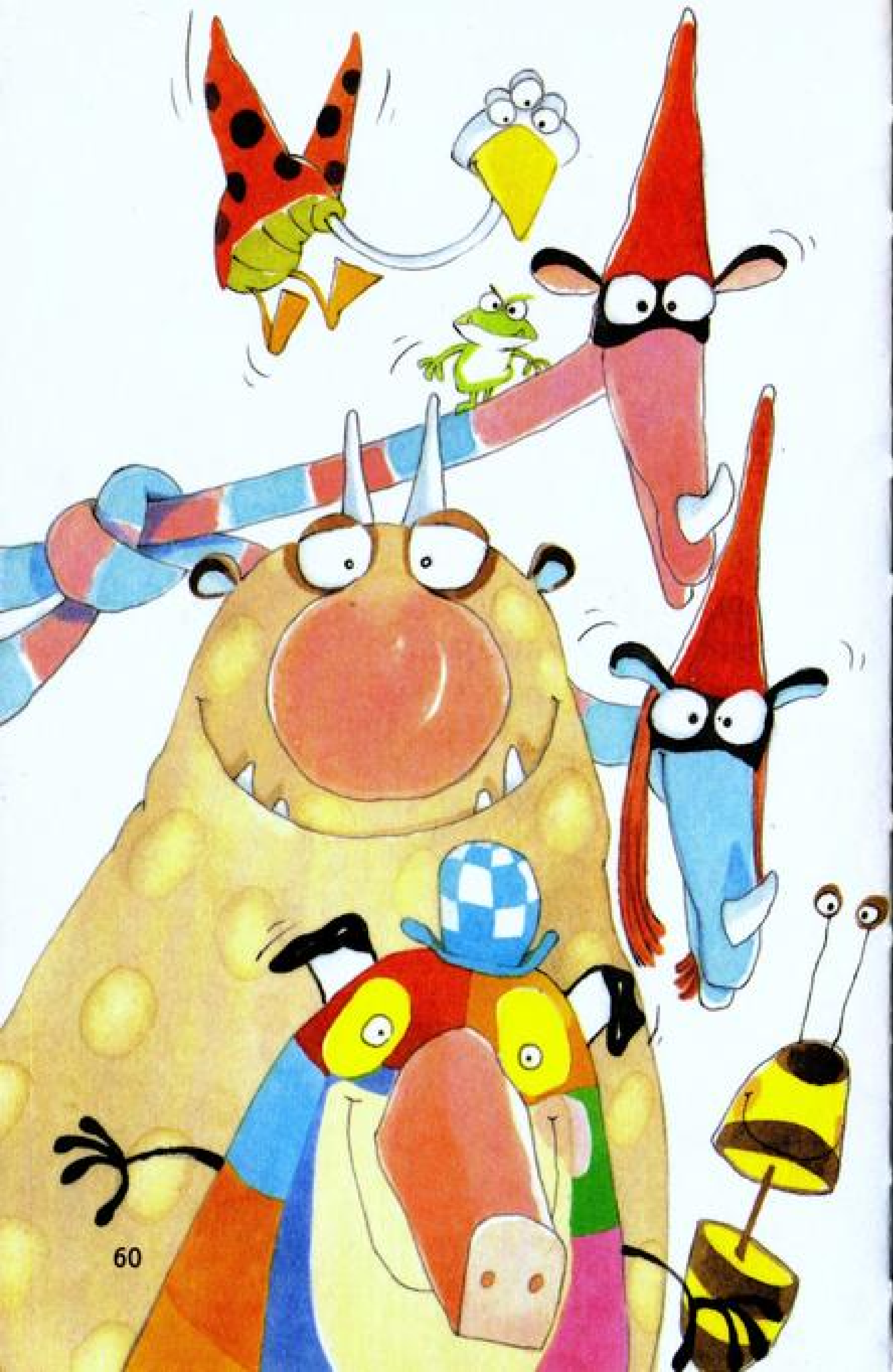
¡Aquí viene un monstruo
con un solo ojo,
dos bocas,
tres cuernos,
cuatro trompas,
cinco ombligos,
seis lenguas,
siete rabos,
ocho jorobas,
nueve piernas,
diez corazones,
once máscaras,
doce sonrisas,
trece risas,
catorce carcajadas,
quince volteretas.

Y Sergio se reía tanto
que no podía ni hablar.

Entonces, el monstruo de la pared
se asustó
con todas aquellas payasadas,
y se marchó.

Sergio se rió todavía mucho más,
hasta que acabó durmiéndose
y soñando.
Eran unos sueños
en los que no había
monstruos horrorosos,
horribles y horrendos,
sino unos monstruos graciosos,
alegres y divertidos.





Con decenas de risas,
centenas de carcajadas
y millares de payasadas.

